


COL·LECCIÓ
HOMENATGES



Doctor
MARIO PIFARRÉ RIERA

LA CIENCIA
DE LA CONTABILIDAD



UNIVERSITAT DE BARCELONA



C O L · L E C C I Ó
H O M E N A T G E S

24

Doctor

MARIO PIFARRÉ RIERA

-



LA CIENCIA
DE LA CONTABILIDAD

Doctor
MARIO PIFARRÉ RIERA

—
 LA CIENCIA
DE LA CONTABILIDAD

Publicacions i Edicions



UNIVERSITAT DE BARCELONA



Doctor Mario Pifarré Riera: la ciencia de la contabilidad.
.- (Homenatges ; 24)

Notes. Bibliografia
ISBN 84-475-2922-3

I. Col·lecció: Homenatges (Universitat de Barcelona) ; 24
1. Pifarré Riera, Mario 2. Comptabilitat 3. Empreses
4. Homenatges

©PUBLICACIONS I EDICIONS DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA, 2005
Adolf Florensa, s/n; 08028 Barcelona;
Tel. 934 035 442; Fax 934 035 446;
comercial.edicions@ub.edu;www.publicacions.ub.es

Diseño de la cubierta: Cesca Simón

Impresión: Gráficas Rey, S.L.

Depósito legal: B-24.517-05

ISBN: 84-475-2922-3

Impreso en España/Printed in Spain

Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra.
Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida,
almacenada, transmitida o utilizada mediante ningún tipo de medio o sistema, sin la
autorización previa por escrito del editor.

ÍNDICE

LAUDATIO.....	11
ALFREDO ROCAFORT NICOLAU	
<i>Tabula gratulatoria</i>	23
Mario Pifarré: genio y figura	25
MERCEDES PIFARRÉ LLOR	
Bases intelectuales del liderazgo	29
MARIO AGUER HORTAL	
El nuevo marco fiscal de I+D+i	41
MARIO ALONSO FERNÁNDEZ	
Anàlisi econòmico-financera del sector vitivinícola a Catalunya.....	45
ORIOL AMAT SALAS I JORDI PERRAMON COSTA	
Los economistas y el bien común	59
ANTONIO ARGANDOÑA RÁMIZ	
Régimen simplificado de la contabilidad	73
JUAN ANTONIO ASTORGA SÁNCHEZ	
Análisis de las participaciones significativas en la bolsa española en la década de los 90	85
J. SAMUEL BAIXAULI SOLER Y MATILDE O. FERNÁNDEZ BLANCO	
Algunos nuevos retos de la información contable-financiera: intangibles, internet y gestión de beneficios	105
LEANDRO CAÑIBANO CALVO	
La evolución de los presupuestos del ayuntamiento de Málaga en la primera mitad del siglo XX: su análisis a través de indicadores	
DANIEL CARRASCO DÍAZ Y CONCEPCIÓN ORTEGA JIMÉNEZ	127

El marco conceptual del IASB. Análisis de sus fundamentos básicos..	149
IGNACIO CASANOVAS PARELLA	
Evaluación del coste de capital de una póliza de crédito: certeza e incertidumbre	173
MONTSERRAT CASANOVAS RAMÓN, EMMA GRIS CASANOVAS, M ^a CARMEN GRACIA RAMOS Y PILAR LÓPEZ-JURADO GONZÁLEZ	
Los procesos de reestructuración y las consecuencias para las personas (víctimas y supervivientes)	189
AGUSTÍ CASAS ROMEO	
El buen gobierno corporativo (<i>corporate governance</i>) de las empresas cotizadas, en la picota: problemas, soluciones	207
JOSÉ DANIEL GUBERT	
La contribución de Mario Pifarré a la modernización de la empresa española.....	223
ISIDRO FAINÉ CASAS	
La proyección contable de la nueva economía.....	227
JOSÉ M. FERNÁNDEZ PIRLA Y MARTA FERNÁNDEZ PIRLA	
La medición de la generación de riqueza y la acumulación de los estados agregados	237
MANUEL FLORES CABALLERO	
¿Cómo están utilizando las empresas europeas las opciones de las normas del IASB?	253
M ^a ANTONIA GARCÍA BENAÚ Y ANA ZORIO GRIMA	
Cómo se gestó y trabajó el Comité de Reflexión de Expertos Independientes de la C.E.E. sobre fiscalidad de las empresas	277
LORENZO GASCÓN FERNÁNDEZ	
La noción de vecindario en los espacios topológicos inciertos	289
JAIME GIL ALUJA	
Los auxiliares delegados en el concurso de acreedores.....	305
FERNANDO GÓMEZ MARTÍN	
Armonización del sistema contable español a la nueva normativa europea	351
M ^a ANGELES GOXENS ORENSANZ Y ELENA GONZÁLEZ NAVARRO	
Instrumentos de gobernación del imperio español (S. XV a XVII): las contadurías de libros de la Contaduría Mayor de Hacienda y la	

contabilidad por partida doble como alternativa fracasada de la contabilidad tradicional de cargo y data.....	353
ESTEBAN HERNÁNDEZ ESTEVE	
Una aproximación al estudio del cambio de la contabilidad de gestión en las organizaciones.....	411
GEMMA HERNANDO MOLINER Y FRANCISCO JAVIER MARTÍNEZ GARCÍA	
El tipo impositivo efectivo medio como medida de presión fiscal: una revisión de las aportaciones más relevantes	423
GREGORIO LABATUT SERER Y RAFAEL MOLINA LLOPIS	
Ética e información contable fidedigna	445
ALEJANDRO LARRIBA DÍAZ-ZORITA	
Eficacia jurídica de la denuncia	469
ENRIQUE LECUMBERRI MARTÍ	
Modelos contábeis e gestão da capacidade lucrativa	481
ANTONIO LOPES DE SÁ	
El control de la gestión económico-financiera de las administraciones públicas.....	501
ANTONIO M. LÓPEZ HERNÁNDEZ Y DAVID ORTÍZ RODRÍGUEZ	
Wireless: nuevas oportunidades para la economía digital	519
M. PILAR LÓPEZ-JURADO GONZÁLEZ Y MARIANO YAGÜEZ INSA	
La interpretación económico-financiera de la empresa a través de las nuevas Normas Internacionales de Contabilidad	537
CARLOS MALLO RODRÍGUEZ	
La orientación al mercado: estado de la cuestión y agenda de investigación.....	555
ENRIQUE MARTÍN ARMARIO	
Una metodología de análisis cualitativo del cuadro de financiación.	585
ALBERTO MARTÍNEZ GONZÁLEZ	
El buen gobierno de las entidades públicas y sus implicaciones en contabilidad y presupuestos	595
VICENTE MONTESINOS JULVE Y AMPARO GIMENO RUIZ	
El Espacio Europeo de Educación Superior: efectos sobre la docencia universitaria en contabilidad.....	615
ARACELI MORA ENGUÍDANOS Y JUAN MANUEL GARCÍA LARA	

Doctor Mario Pifarré Riera (in Memoriam).....	635
RAFAEL MUÑOZ RAMÍREZ	
La presentación del resultado en las normas IASB: principios actuales y proyectos de modificación	643
M ^a DEL CARMEN NORVERTO LABORDA, ENRIQUE VILLANUEVA GARCÍA Y M ^a DEL MAR CAMACHO MIÑANO	
Los derechos de crédito como objeto de tráfico: la subrogación	663
JOSÉ JUAN PINTÓ RUIZ	
La gestión de los costes en la concepción y diseño de productos. El logro de la competitividad a través del <i>target costing</i>	691
M. BEGOÑA PRIETO MORENO Y ALICIA SANTIDRIÁN ARROYO	
Nuevos retos para la consolidación contable	711
JOAQUIM RABASEDA I TARRÉS	
Una nueva etapa en la información contable.....	733
PEDRO RIVERO TORRE	
La Institución de la propiedad y su influencia en contabilidad	741
LÁZARO RODRÍGUEZ ARIZA Y CAROLINA BONA SÁNCHEZ	
Métodos para la valoración económico-financiera de los intangibles ..	765
ARTURO RODRÍGUEZ CASTELLANOS Y ANDRÉS ARAUJO DE LA MATA	
Recursos humanos. Alternativas estratégicas: valoración y decisiones.	787
ANTONIO SÁINZ FUERTES	
Mario Pifarré: un matemático romántico.....	807
JUAN ANTONIO SAMARANCH TORELLÓ	
Universidad e innovación en los comienzos del S. XXI.....	811
JOSÉ ÁNGEL SÁNCHEZ ASIAÍN	
Reflexiones sobre la justificación de las opciones contables en el marco de la información corporativa	821
JOSÉ LUIS SÁNCHEZ FERNÁNDEZ DE VALDERRAMA	
El efecto de la capacidad ociosa sobre el precio de los servicios públicos.....	833
SIMÓN VERA RÍOS	

LAUDATIO

MARIO PIFARRÉ HOMBRE DE CIENCIA, LIDER Y HOMBRE DE BIEN

Alfredo Rocafort Nicolau

Universidad de Barcelona

***E**n las líneas que siguen pretendo ofrecer un esbozo de la polifacética figura del Excmo. Sr. Dr. D. Mario Pifarré Riera. A tal fin y buscando la claridad y orden expositivo que tanto cuidó en vida el eximio profesor homenajeado, he seleccionado tres grandes aspectos de su inabarcable personalidad. En primer lugar, evocaré su vinculación con el mundo de la ciencia y más en concreto de la ciencia contable. En segundo lugar, trazaré su perfil de líder y de alentador de iniciativas. Y, por último, abordaré el aspecto que más profundamente ha llamado mi atención: su personalidad humana.*

El autor de este perfil biográfico tuvo el privilegio de conocerlo muy de cerca en los últimos años de su vida y la fortuna de contar con él en los principales hitos de su trayectoria docente y profesional. Por esta razón, cuanto aquí dejo escrito ha surgido del más hondo sentimiento que un ser humano puede profesar a otro ser humano al que siempre ha considerado excepcional.

Hombre de ciencia

Nos imaginamos al joven Mario Pifarré con una curiosidad insaciable asimilando cualquier obra e investigación (especialmente las que estudian las consecuencias de la inflación en cualquier campo que sea, incluidos el contable y el social). Es el joven que pretende hundir sus raíces en la esencia de las ciencias y de las matemáticas en busca de una base sólida para la nueva disciplina de la información económica.

A partir de los años 60, el modesto panorama formal de la Contabilidad en España dio un vuelco con la llegada de científicos de la talla de José María Fernández Pirla y de Mario Pifarré Riera. Se trataba, como muchos

conocedores del pensamiento del insigne académico han señalado, de inocular savia nueva en el vetusto árbol de la teoría contable, bajo la cual no acababa de cobijarse armónicamente la práctica empresarial española.

Era cuestión no tanto de alejarse del “contable de toda la vida” como de propiciar su dignificación a través de una nueva generación de graduados superiores que sintonizaran con la corriente europea y anglosajona de la “nueva” contabilidad.

Mario Pifarré quería una Contabilidad férreamente anclada en los principios científicos heredados del siglo XIX y claramente proyectada hacia un siglo XXI que ya intuía planetario (de aquí su creencia de que el análisis contable sólo tiene sentido desde una perspectiva nacional y, hoy ya, global).

Era consciente de la responsabilidad que representaba ser el primer Catedrático de Contabilidad que ha tenido la Universidad en España. Y era también consciente de que los alumnos que pasaban por su aula le estaban solicitando, por mera inercia histórica, unos fundamentos sólidos de las prácticas contables que se estaban adoptando en España, a veces por simple mimética de cuanto se venía realizando más allá de los Pirineos y, otras, por pura imposición orgánica, dada la presencia cada vez mayor de las empresas multinacionales en nuestro país.

La sutil observación de quienes lo conocieron en su época de formación y de sus primeros pasos profesionales es la que también resulta más elocuente para introducirnos en la figura de Mario Pifarré como científico de la Contabilidad. Puede que, en efecto, su proverbial debilidad por el cultivo de las matemáticas explique buena parte de su insistencia en defender una ciencia contable.

Sostenía que de forma similar a como Euclides elevó a categoría científica los avances agrimensores previamente realizados por los geómetras egipcios y mesopotámicos que habían precedido al genio griego, así debía surgir un hombre o, mejor, un equipo o generación de hombres bien preparados que llegaran a sintetizar en sólidos principios y axiomas científicos las reglas prácticas aportadas durante siglos por los rendidores de cuentas, raggionieri o contadores, de todo el mundo.

No se equivocó. Hoy, el panorama del pensamiento científico contable en España es alentador; como el mismo Mattessich en una reciente visita a nuestro país pudo constatar para satisfacción propia del gran maestro anglosajón y orgullo de quienes formamos parte activa de esta corriente formalizadora.

En este admirable proceso evolutivo, la aportación científica de Mario Pifarré es capital. Y los testimonios más fehacientes los pueden encontrar en

este mismo libro que tienen en sus manos, que acoge sólo unas muestras, aunque muy significativas, de lo más granado del pensamiento contable hispano de la actualidad.

La aportación de Mario Pifarré debe buscarse, como advierte Isidro Fainé, en sus ensayos puntuales y en las innumerables conferencias que pronunció, donde demostró hasta la saciedad su excelente capacidad de polemista.

Particularmente interesante era su apreciación de la contabilidad empresarial como una de las piezas esenciales de un país moderno y bien informado. De esta visión nacen sus estudios con título suficientemente significativo.

Para este admirado economista y académico la considerable labor investigadora de Pifarré en el campo de la Contabilidad incluye obras como Curso de Teoría de la Contabilidad, Naturaleza de las Leyes Contables, Teoría contable del gasto e ingreso financiero, Generalización Económico-Matemática de los Modelos de Renovación o Teoría de la Contabilidad Nacional Externa, que implicaron un giro en los contenidos de la teoría contable en nuestro país. Yo añadiría que significaron, además, un acicate para los jóvenes investigadores, como después expondré.

Según esta semblanza, Mario Pifarré veía la contabilidad girando, como la tierra, sobre dos polos igualmente esenciales: el polo Norte de la formalización matemática y el polo Sur de su ajuste a Derecho. Sobre este último aspecto Mario Pifarré tenía muy presente, como recuerda su buen compañero Roberto García Cairó, la tesis del sociólogo Max Weber de que el progreso humano actual se encierra dentro de dos claves esenciales: el Derecho y la Contabilidad.

Todavía recuerdo la emoción que nos produjo al profesor Ramón Ferrer y a mí, el que nuestro estudio Un ensayo para la reforma del derecho contable resultara galardonado en 1987 con el prestigioso premio Pedro Prat Gaballí. Y este recuerdo emocionado proviene de las encendidas palabras de ánimo que nos dirigió Mario Pifarré, como presidente del jurado. Su firme convicción -y la nuestra- era que el círculo del progreso humano se cierra cuando Contabilidad y Derecho van de la mano, sin que ninguna de ambas esferas pierda su especificidad.

La existencia de un hombre que quiere consagrarse a la ciencia suele estar llena de sobresaltos internos y de escasos pero muy significativos hitos externos. Uno de estos hitos puede fijarse en el año 1959, cuando entró a formar parte del equipo del profesor José María Fernández Pirla.

El segundo hito externo con evidente repercusión en su foro interno, consciente como era de su responsabilidad social, fue la designación de Catedrático de Teoría de la Contabilidad en la entonces recién fundada Facultad de Ciencias Políticas y Económicas en la Universidad de Barcelona. Su designación fue asumida por Mario Pifarré como un encargo de pionero cuya meta era ese nuevo mundo de la moderna Contabilidad, intuido y sólo conquistable en equipo. Hacia esa meta encaminó sus primeros y sus últimos pasos universitarios.

El tercer hito externo, de evidente alcance en la biografía de Mario Pifarré, tuvo lugar en 1989 cuando fue nombrado Presidente de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. También en este punto conviene identificar los sentimientos íntimos del excelso académico. Lejos de considerar su elección como un pretexto para la vanagloria, Mario Pifarré lo asumió como una óptima atalaya desde la cual iba no sólo a otear el horizonte científico y económico de la sociedad en que vivía inmerso, sino también a diseñar rumbos mejores para una institución tan prestigiosa.

En cualquiera de estos momentos se podía contemplar, a tenor de cuanto me confesaba su propia esposa, Mercedes, un hombre con la mente en otro sitio, poco proclive a infatuarse por la posición alcanzada. Mario Pifarré fue uno de esos hombres de ciencia que supo conjugar la sencillez de su porte con la elegancia de un espíritu en búsqueda permanente y en constante escucha.

Nadie mejor que su maestro y amigo, José María Fernández Pirla, ha sabido resumir el lugar que el eminente científico ocupa en la historia de la Contabilidad española:

Mario dedicó su esfuerzo intelectual a una reivindicación de la contabilidad a la que magistralmente condujo desde la técnica de la registración hasta la elaboración de una específica rama del análisis microeconómico de la economía real, cúspide científica en la que hoy se desenvuelven los estudios teóricos de la contabilidad.

Una apreciación que es corroborada por quienes lo conocieron más íntimamente y que encuentra un broche perfecto en la síntesis que otro insigne profesor, el académico Jaime Gil Aluja, ofrecía en el libro de homenaje editado por la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras. En la semblanza científica Gil Aluja dice:

Nos hablaba de “masas patrimoniales”, de “estructuras” económica y financiera de un balance, de igualdad “tautológica” entre activo y pasivo. Recurría, para asentar sus ideas, a la autoridad de famosos tratadistas de la Contabilidad, desde Fra Luca Pacciolo a Vincenzo Massi,

Gino Zappa, Fabio Besta, y tantos otros. Buceó en los mares epistemológicos y en los océanos de la lógica para construir las primeras estructuras formales de una Contabilidad, que dejaba su marchamo de técnica para elevarse a la categoría de ciencia. Supo intuir, con la sagacidad de los elegidos, que sólo estudiando los mecanismos del pensamiento resulta posible aprehender las complejas interacciones de las realidades sociales, económicas y empresariales. Acuñó conceptos, abrió caminos a nuevas metodologías y estableció leyes de comportamiento. Pero nunca olvidó que en el entramado empresarial e institucional, detrás de todo fenómeno, en la adopción de cualquier decisión, se halla la subjetividad, entonces denostada y rechazada, como parte consustancial del árbol de la Ciencia. Se convirtió, así, en indiscutible maestro de maestros.

Pocas dudas caben, pues, de la inmensa pérdida que el mundo científico acusó ese frío mes de febrero del año 2002. Sin embargo, la grandeza de la ciencia reside precisamente en que tras la desaparición del sonido físico del pregonero y de la presencia física del investigador científico sigue un periodo de asimilación y sedimentación de sus descubrimientos e inquietudes, donde Mario Pifarré se encuentra más presente que nunca.

De este periodo nos beneficiamos todos, quienes tuvimos la fortuna de conocerle y quienes no la tuvieron pero empiezan a descubrirlo en su doctrina.

Hombre de liderazgo

La segunda faceta que quiero resaltar se refiere a otra de sus cualidades derivadas de la pasión anteriormente descrita por la ciencia: me refiero al espíritu emprendedor que le animaba para alentar iniciativas que fomentaran la comunicación y el progreso de las ciencias económicas.

Su labor de catedrático.- Apenas concluidos sus estudios en noviembre de 1955, opta a una de las ocho Cátedras de Escuelas de Comercio que acababan de ser convocadas en todo el país. Las complejas oposiciones de entonces concluyen en junio de 1956, resultando ganador de una plaza en la Escuela de Comercio de Zaragoza: Mario Pifarré se convertía así, a sus 27 años, en uno de los Catedráticos de Escuela de Comercio más jóvenes de España.

Su larga trayectoria docente explica su particular concepto de orden y novación que siempre le acompañaron. Muchos son los testimonios que he

recogido, y algunos vividos en primera persona, del sentido estricto y del rigor que siempre imprimió a sus lecciones magistrales. Juan Antonio Samaranch lo ha sabido sintetizar excelentemente en una sola frase. Al referirse precisamente a su labor de catedrático, afirma: “Pifarré ejerció siempre con un rigor monacal y sentó escuela en la vida académica barcelonesa”.

Todos recuerdan su buen gusto en aderezar con finas anécdotas vividas o extraídas de la historia la lección de catedrático, la ponencia de experto o la exposición de académico. El adagio latino era su guía: Longum iter per precepta, breve autem per exempla (si largo es el camino de la teoría, mejor acortarlo por el atajo de los ejemplos). A los pocos minutos el auditorio o el aula quedaban literalmente envueltos en una corriente de simpatía que emanaba de su particular forma de encarar las cuestiones más espinosas, nunca dogmático, siempre cauto, ameno y nada impositivo. Por encima de la doctrina se imponía la humanidad y el rigor.

Quizás su temprana incorporación a esa otra vertiente de la ciencia que Herschell denominaba contexto de transmisión explique la celeridad con que respondió a la modesta solicitud de un prólogo por parte de otro joven de 24 años que acababa de escribir su primer libro de contabilidad (Contabilidad Un enfoque empresarial, ed Miquel, 1974). Tres lustros después, en 1990, me honraba públicamente recordando él mismo este episodio, con ocasión de su presidencia en el tribunal encargado de evaluar mi tesis doctoral.

Este era su estilo y su ejemplar manera de ser catedrático: la apuesta por valores nuevos y una clara visión del futuro como algo que no se improvisa sino que se forja en el presente con actuaciones generosas, como la que comento y que viví en primera persona.

Pero Mario Pifarré desempeñó con idéntico denuedo y solvencia muchos otros cargos públicos dentro de la Universidad de Barcelona y en el marco de la educación superior española. En los años 60 resultó elegido Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la misma universidad y unos años antes había ganado una oposición al Cuerpo Nacional de Interventores y Depositarios de la Administración Local, llegando a ser nombrado Depositario de Fondos de la Diputación de Barcelona.

Una prueba de su pundonor en el trabajo se encuentra en su intervención en el traspaso de funciones y poderes de la Diputación al nuevo equipo constituido tras el regreso del President de la Generalitat en el exilio, Josep Tarradellas. La documentación y los libros contables que debían entregarse fueron cumplimentados y cerrados con tal celo y diligencia por Mario Pifarré que el mismo President no pudo menos que felicitar a nuestro catedrático y afirmar “las cuentas estaban claras”.

A principios de 1967 fue nombrado Consejero Nacional de Educación por el Ministerio de Educación y Ciencia, habiendo sido previamente vocal de la Comisión encargada del Desarrollo del Plan de Fomento de la Investigación de Enseñanza Superior. También en este campo su huella es notable.

El problema de la enseñanza superior en España fue siempre una de sus preocupaciones constantes. Quien esto escribe puede dar fe de ello, pues a partir de mi entrada como profesor en la Escuela de Administración de Empresas de Barcelona (EAE), una institución creada al amparo del Ministerio de Trabajo y regida por aquel entonces con mano segura y experta por Mario Pifarré. Nunca dejó de interesarse por el espléndido desarrollo de esta Escuela de Negocios Barcelonesa que figura entre las más importantes de España.

El alma de ASEPUC.- Al inicio de los años 90, guiado por su inquietud de líder, consideró que habían llegado los tiempos para aunar físicamente las fuerzas de todos los profesores de contabilidad de España. De este ímpetu unificador nació ASEPUC en 1991.

La Asociación Española de Profesores Universitarios de Contabilidad salió beneficiada no sólo del interés genérico del académico barcelonés, sino de la implicación directa del mismo, pues aceptó sin dudarla la presidencia del primer consejo directivo (enero de 1992 a junio de 1996). En dicho Consejo Directivo figuraba como presidente Mario Pifarré (Universidad de Barcelona), vicepresidente Vicente Montesinos Julve (Universidad de Valencia), secretario José María Requena Rodríguez (Universidad de Málaga), vicesecretario Daniel Carrasco Díaz (Universidad de Málaga) y como tesorero Moisés García García (Universidad Autónoma de Madrid).

Previamente, en el III Encuentro de Profesores de Contabilidad, organizado en Málaga, en mayo de 1988, había recibido un emotivo y merecido homenaje de toda la comunidad docente universitaria de España con motivo del XXV aniversario de su acceso a la primera Cátedra de Teoría de la Contabilidad.

Consultor y consejero de empresas.- Pero este catedrático, en su deseo de fomentar el estudio y la investigación en el campo de la contabilidad y de propiciar el intercambio y la difusión de conocimientos, no limitó su campo de acción a la Universidad. La vertiente práctica del profesor desaparecido se inició ya muy tempranamente, cuando a sus 21 años ingresa, por oposición, en el Cuerpo de Técnicos de la Administración de Hacienda y es, poco después, promovido a inspector.

No puede negarse la trascendencia social del despacho que él creó y dirigió en pleno centro de Barcelona. José María Fernández Pirla lo calificó

como uno de los más importantes y solventes de la ciudad dentro de su especialidad de asesoramiento contable y tributario. Creo que esto no es una hipérbole improvisada por un corazón amigo.

El rigor que le caracterizaba como docente resaltaba aún más en su brillante faceta de asesor de empresas. Miembro del Instituto de Censores Jurados de Cuentas, participó en todas aquellas iniciativas gremiales que consideraba enriquecedoras de la praxis contable. La denominada “Escuela de Barcelona de Contabilidad” debe mucho a esta actitud de ida y vuelta de la teoría a la práctica contable y viceversa su tradicional caracterización dentro de las diversas “escuelas” de Contabilidad que pueden distinguirse hoy día en España. La orientación práctica de esta escuela, en todo lo que este rasgo tiene de valor, debe vincularse a figuras profesionales tan destacadas como Mario Pifarré.

Presidente de la Academia.- *Dentro de esta faceta de líder, he considerado conveniente dejar para el final su estimable legado como académico numerario. Desde su entrada en 1964 en la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, la impronta de Mario Pifarré empezó a percibirse en infinidad de sugerencias e iniciativas.*

Su paso por la cátedra y la función pública le permitieron comprender rápidamente los complejos entresijos y el funcionamiento de una institución a la que desde su ingreso deseaba una mayor proyección social.

En 1989 es elegido Presidente de la Academia, cargo máximo que ostentaría hasta su muerte. Durante estos dos lustros y medio de brillante ejecutoria la Academia ha sabido estar más presente que nunca en la sociedad catalana, y la española en general, extendiendo su beneficioso influjo intelectual incluso más allá de las fronteras nacionales. Este anhelo de irradiación y asimilación del pensamiento económico moderno que caracterizó a su presidente ha acabado por convertirse en la impronta indeleble de la misma institución.

A Mario Pifarré no le bastaba con sentirse académico, anhelaba imprimirle a la Academia la modernidad y el influjo social que consideraba necesario para una institución tan prestigiosa. Esta visión la convirtió en una misión personal apenas fue elegido Presidente, y la fue desarrollando con un tacto tan fino que logró, como se ha escrito, asociar el respeto y el cariño que despiertan los auténticos líderes. Sirvió a la Academia con una dedicación absoluta, plenamente convencido de que la meta que se había prefijado era el bien de todos. Y todo ello por la satisfacción del deber cumplido, siguiendo en esto a su inquebrantable fe kantiana en los imperativos categóricos, sin esperar nada a cambio.

De este anhelo y pasión desplegados por tan firme presidente fui testigo privilegiado en los últimos años, y puedo dar fe de que cuanto más dialogaba con él, tanto más impregnado quedaba de su afán de perfección. A medida que se sucedían los meses y los años se fue dibujando con mayor precisión la figura señera que hemos perdido. En sus últimos años fue cuando me cupo el enorme privilegio de despachar con él, en mi calidad de Secretario de la Real Academia de Ciencias Económicas y Financieras, semana tras semana y a veces día tras día. Y no hubo ocasión en que dejara de aprender algún rasgo nuevo, alguna idea, iniciativa, observación original de él. A pesar del rigor y la severidad con que sopesaba los hechos, nunca, sin embargo, le oí un juicio negativo de nadie.

Esta labor de líder callado y eficaz no podía dejar de tener su reconocimiento público cuando ingresó en la Orden Civil de Alfonso X El Sabio, en mérito a la labor desarrollada durante tantos años.

Hombre de bien

Si hasta aquí me he permitido glosar su faceta científica y su perfil de líder, aderezando la relación con testimonios personales, considero, mayor privilegio aún el haber podido disfrutar de su incomparable personalidad humana. Durante toda una década nuestra relación fue rebasando los estrictos límites funcionariales o profesionales y derivando en una extraordinaria amistad, acentuada con una creciente admiración por mi parte.

Con el fin de no agolpar desordenadamente los sentimientos que despierta la evocación de esta tercera faceta, la humana, de nuestro eximio personaje, escogeré dos rasgos de su personalidad que me parecen particularmente destacables: su honrado sentido de la amistad y ese optimismo y amor a ultranza por la vida de que siempre hizo gala.

Mario Pifarré siempre mostró un talante de simpatía y siempre pagó con moneda de ley, incluso a aquellos que en ocasiones muy precisas se la devolvieron falseada. Un rasgo de su imponente presencia de ánimo y de su sentido de la amistad puede deducirse de este episodio que cuenta su amigo Rafael Muñoz.

La oposición se desarrollaba en 6 ejercicios, y, entre ellos, había uno, creo recordar que era el segundo, en el que el opositor debía exponer y defender su memoria pedagógica presentada previamente al Tribunal que, a su vez, la ponía a disposición del resto de opositores. Después de la exposición del interesado, los demás opositores que lo desearan podían

formular las preguntas y objeciones que estimaran oportunas, estableciéndose un debate en el que, a veces, incluso intervenían, los miembros del Tribunal. Era lo que en el argot de los opositantes se denominaba el ejercicio de “trinca”. En ese “torneo” dialéctico que Pifarré y yo mantuvimos, se inició mi admiración por sus conocimientos y claridad expositiva y el comienzo de nuestra amistad por el buen hacer que mantuvo en las controversias, siempre dentro de la corrección y educación que le caracterizaba.

Sobre el concepto de amistad de Mario Pifarré se han atrevido muchos a teorizar, y muchos de sus buenos amigos lo han hecho con absoluto acierto. Se puede decir, efectivamente, que era un auténtico culto de la amistad lo que profesaba Mario Pifarré con sus allegados y colaboradores más próximos. Pero no es de recibo que algunos otros se atrevan a definirlo como “el gran amigo de sus amigos” y, llegada la hora de demostrar esa misma verdad, le fallen dejándole en la estacada. Sin embargo, ni siquiera sobre el amigo falaz se pronunció nunca, que yo recuerde, salvo si exceptúo el natural lamento proferido en alguna ocasión, como desahogo propio de la persona dolida que se siente traicionada. Jamás le oí una frase de reprobación o de condena.

Como hombre de bien que era, lo daba todo en nombre de la amistad. Y lo daba y se confiaba a sus amigos por el placer de dar, sin esperar nada a cambio. Y, como dice el poema, cuando “dura piedra recibía”, su respuesta era el silencio.

Si de estas afirmaciones alguien dedujera que estamos ante una figura adusta y conventual, que se regodea del propio sufrimiento y soledad y que prefiere el cómodo puesto de espectador del mundo al de activo descubridor, incurriría ante un grave error de apreciación. Nada más contrario a la realidad.

Todos los que le conocieron (y buena prueba de ellos es la insigne pléyade de personalidades amigas que en este y en anteriores libros de homenaje han tomado la pluma para hablar de él) coinciden en una apreciación: Mario Pifarré sabía saborear la vida en el sentido más señorial y puro de esta expresión.

Mario Pifarré era un caballero a la antigua usanza, amante de las celebraciones festivas, de la buena mesa y de la buena música. Y como amante de la música, se sumergía de vez en cuando en el infinito placer de la música operística (Mozart, Puccini, Verdi, Wagner, incluso Strauss), mostrando que es posible al hombre científico darse la mano con el hombre social y el hombre del arte. Unos años antes, siendo joven profesor en Madrid, había observado cómo un maestro suyo, el matemático estadístico Angel Vega, se dejaba llevar por la pasión de la música y había fundado y presidido la sociedad amigos de la ópera en Madrid.

Mario Pifarré, maestro de la Contabilidad, pionero universitario, funcionario probo y leal, asesor de empresas, destaca, sobre todo, por su humanidad sin complejos, apenas adivinada bajo esa sonrisa serena que le distinguía, sonrisa propia de persona que es capaz de contemplar y de razonar antes de lanzarse a la acción.

Jaime Gil Aluja lo ha retratado magistralmente:

Guardián celoso de su intimidad, le veíamos frecuentemente recubierto de un gélido caparazón protector, bajo el cual se escondía un hombre de cálidos sentimientos, ornados de una fina sensibilidad para las manifestaciones artísticas. Intuía, como pocos, la calidad intrínseca en la pintura y la escultura. Se recreaba en la contemplación de una obra hermosa. Su entusiasmo por la música parecía no tener límites. El abanico de sus preferencias era largo en el tiempo y ancho en el espacio. Desde el barroco hasta la dodecafonia, desde el vals hasta el tango.

El hito final de este gran hombre de ciencia, de liderazgo y de bien, fue el mes de enero del año 2002. En ese año y en ese frío mes, siempre prematuramente, la envidiosa parca nos privó de unos -muchos- años de su compañía y de su magisterio.

Para acabar estoy plenamente convencido de que no existe una conclusión más adecuada para este apretado perfil biográfico de la poliédrica personalidad de Mario Pifarré que citar las palabras de su hija Mercedes escritas para esta obra:

Tras su muerte, me queda un profundo sentimiento de admiración hacia mi padre... En su último discurso nos animaba a colaborar en la consecución de un mundo mejor, un mundo en el que exista una mayor equidad y una auténtica solidaridad.

TABVLA GRATULATORIA

ADELL RAMÓN, RAMON	MARTÍN PEÑA, FRANCISCO
ÁLVAREZ RENDUELES, JOSÉ RAMÓN	MATUTES JUAN, ABEL
ARDERIU GRAS, ENRIQUE	MONTARDIT AGUILÀ, OCTAVI
BABIO ARCAY, ROSARIO	MORO RODRÍGUEZ, VÍCTOR
BAREA TEJEIRO, JOSÉ	MORO SUÁREZ, ALBERTO
BORRÁS PAMIES, FEDERICO	NIETO DE ALBA, UBALDO
CAPELLA PIFARRÉ, NATIVIDAD	OLCESE SANTONJA, ALDO
CAPELLA SAN AGUSTÍN, MARIANO	OLIVERA CASAUCAU, ANA MARÍA
CASADO JUAN, FERNANDO	OSÉS GARCIA, JAVIER
CASTILLO NAVARRO, JAVIER	PÉREZ, RODOLFO H. (†)
COLOMER MARQUÉS, CLAUDIO	PIEDRA HERRERA, FRANCISCA
CÓNDOR LÓPEZ, VICENTE	PIZARRO MORENO, MANUEL
CUERVO GARCÍA, ÁLVARO	POCH TORRES, RAMON
DONGES, JUERGEN B.	PONT AMENÓS, ANTONIO
FERNÁNDEZ RETUERTO, INMACULADA	PONT MESTRES, MAGÍN
FORN COSTA, JOAQUIN	RABADÁN FORNIÉS, MARIANO
FORNESA RIBÓ, RICARDO	RAMÍREZ SARRIÓ, DÍDAC
FRAGA IRIBARNE, MANUEL	RAMOS GASCÓN, FRANCISCO JAVIER
GABAS TRIGO, FRANCISCO	REQUENA RODRÍGUEZ, JOSÉ M.
GARCÍA CAIRÓ, ROBERTO	RODRÍGUEZ ROBLES, ANTONIO
GARCÍA CASTELLVÍ, ANTONIO	ROSEMBUJ ERUJIMOVICH, TULIO
GARCÍA MARIMON, XAVIER	SERRA SALVADOR, VICENTE M.
GASÒLIBA I BÖHM, CARLES A.	DE LA TORRE Y DE MIGUEL, JOSÉ MANUEL
GASSÓ VILAFRANCA JOSEP MARIA	TÚA PEREDA, JORGE
GIRONELLA MASGRAU, EMILI	USÓN DUCH, LLUÍS
GONZÁLEZ DEL VALLE Y HERRERO, MARTÍN	VALLVERDÚ CALAFELL, JOSEP
LÓPEZ DÍAZ, ANTONIO	VILLAR MIR, JUAN MIGUEL

MARIO PIFARRÉ: GENIO Y FIGURA

Mercedes Pifarré Llor

“Un remoto emperador, infinitamente remoto en el tiempo y en el espacio, hace que infinitas generaciones levanten un muro infinito que dé la vuelta a su imperio infinito para detener el curso de ejércitos infinitamente lejanos”

(Franz Kafka, La Muralla China)

Desde la perspectiva del conocimiento derivada de la relación paterno-filial, me gustaría recordar a mi padre, Mario Pifarré, una personalidad de una singular talla humana y científica.

Mi padre, un hombre forjado a sí mismo, sencillo y al mismo tiempo, rabiosamente brillante, muy amigo de sus amigos, que buscó su lugar y lo encontró como hombre de ciencia. Fue mi maestro y me ha dejado a mí lo más valioso que tenía, su legado intelectual.

Su personalidad docente e investigadora superó todo modelo o arquetipo habitual para situarse en las cimas históricamente decisivas, progresivamente transformadoras, propiciantes de una nueva metodología en el campo de la Contabilidad. Su obra científica ha merecido en el pasado, merece y merecerá en el futuro, el respeto unánime de los tratadistas porque su continua búsqueda de nuevas cotas de conocimiento le da permanente vigencia. Pero esta auténtica personalidad científica no empaña su extraordinaria dimensión humana. Su inquietante actividad docente, de solidaridad y traspaso de conocimientos, le ha llevado a consagrarse como Maestro de nuestra especialidad. Ser profesor –solía decir- depende de un documento administrativo, ser maestro únicamente se consigue cuando se logra transmitir, en su integridad, la personal línea de pensamiento.

Fue un gran y concienzudo contabilista, de finas y depuradas intuiciones, ligado a su casi pasional solidaridad con los problemas derivados del entramado social y la humanidad de su tiempo. Fueron aquellos tiempos, como él mismo relataba, momentos difíciles en los que todos, docentes y discentes, luchaban para

abrirse camino en una sociedad que todavía no había recuperado el pulso normal después de una guerra y un largo período de penuria, en la que había que agudizar el ingenio para poder sobrevivir. Fue ese el caldo de cultivo que años después le llevaría a cosechar tantos triunfos en el ámbito profesional. Formaba parte de una promoción, en la cual han destacado muchos de sus componentes, en diversas esferas de nuestra sociedad.

En la trayectoria de su actividad docente en la que he celebrado sus éxitos como propios, de todos es sabido su brillante carrera ocupando diversos cargos, todos ellos ganados previa oposición, cuya enumeración resultaría prolijo detallar aquí, consiguiendo una bien ganada aureola de entrega, dinamismo y creatividad. Su actividad investigadora le lleva a intervenir en toda clase de manifestaciones y actos universitarios y académicos, participando con toda eficacia en congresos y seminarios de gran prestigio nacional e internacional.

Los resultados de su labor docente son el fruto de un magnífico y bien estructurado trabajo de enorme profundidad y extraordinaria valentía en su temática y contenido. Solamente un sabio y competente profesor es capaz de filosofar con los temas más corrientes de la vida y de la profesión: Frente a un mundo físico –nos explicaba– se levanta un mundo social, con rutilante luminoso y multicolor haz de actividades humanas desarrolladas dentro de la sociedad mediante esquemas de participación y formas de convivencia. También en el mundo de la actividad política, económica, jurídica y social se detecta una semejante evolución a la que se opera en el mundo cosmológico en forma de transformaciones, dislocaciones, crisis y desequilibrios que es necesario analizar, controlar y recomponer con criterios acendradamente humanos, a través de una profunda, voluntariosa y eficaz investigación científica plenamente inscrita en el campo de las ciencias sociales.

Su discurso pedagógico poseía dos transcendentales méritos expresados simbólicamente a través del método de partida doble: por el lado del Debe, un auténtico conocimiento de la materia tratada y por el lado del Haber, una grandiosa capacidad didáctica para facilitar e iluminar la comprensión del tema tratado. Todo ello coronado con un talante y una vocación científica siempre fruto de una actitud positiva, luchadora y precursora. Ante nuestros ojos –proclamaba poco antes de dejarnos– surgen los primeros destellos del tercer milenio, es buen momento para que, quienes participamos del espíritu universitario, planteemos nuestras inquietudes en torno a aquello que nos preocupa hoy, pero, sobre todo, en torno a lo que va a preocupar a las próximas generaciones. (¿No es acaso éste el sentido profundo de la Universidad?)

Tras su muerte, me queda un profundo sentimiento de admiración hacia mi padre, y es que los hombres extraordinarios, como afirmara Goethe, “desbordan del mundo moral: son como las fuerzas físicas de la naturaleza, como el agua y el fuego”.

Quisiera expresar un último deseo: que el abrazo que antaño coronó nuestra existencia sea el mismo abrazo inextinguible e infinito que hoy nos una para siempre, y acabar recordando las palabras pronunciadas en su último discurso, en el que nos animaba a colaborar en la consecución de un mundo mejor, un mundo en el que exista una mayor equidad y una auténtica solidaridad¹.

Finalmente, en nombre de mi madre y en el mío propio quisiera expresar nuestro más profundo y sincero agradecimiento a todos los que habeis participado en este libro por honrar la memoria de mi padre. Gracias a todos por vuestra solidaridad.

1. Contestación del Presidente Dr. Mario Pifarré Riera al Discurso Génesis de una teoría de la incertidumbre del Dr. Jaime Gil Aluja en el Acto de imposición de la Gran Cruz de la Orden Civil de Alfonso X el Sabio al Dr. Jaime Gil Aluja, Barcelona, 20 de Enero de 2000.